

LEYENDO HISTORIA DE LA FILOSOFÍA en bachillerato¹ (8).

Las filósofas cristianas de la Edad Media

Hipatia había sido víctima de los fanáticos cristianos. Ella fue la última filósofa “pagana²” de la Antigüedad que conocemos. El cristianismo avanzaba sin detenerse, influenciando progresivamente toda manifestación de la vida espiritual. Y **cuanto más fuerte era la posición de la Iglesia en la sociedad, menos derechos tenían las mujeres**. Por lo que respecta a la filosofía, ésta acabaría convirtiéndose en ciencia auxiliar de la teología: **la filosofía únicamente tenía la misión de proporcionar argumentos que respaldaran el dogma eclesiástico**. Como ya sabemos, el primer filósofo cristiano importante fue Agustín de Hipona (354-430), que dominó el pensamiento occidental hasta el siglo XIII.

Con respecto a las mujeres que filosofaron en la Edad Media, lo cierto es que **no encontramos alguna que haya adquirido cierto reconocimiento hasta el siglo XI**. Algunos nombres importantes son los siguientes: **Hildegard von Bingen (1098-1179), Mechthild von Magdeburg (1207-1282) o Marguerite Porète (1250-1310)**.

Hubo en esta época dos corrientes fundamentales: la escolástica y la mística.

Grandes Chroniques de France, Cours de philosophie à Paris (siglo XIV)



La escolástica es una palabra con la que, al comienzo, se designaba el saber cultivado en las escuelas monacales; después pasó a significar, además, la materia y el método que se utilizaban en la enseñanza en estas escuelas. Había dos aspectos importantes en la escolástica: la obligación con respecto a la tradición (las autoridades de la Iglesia, la Biblia, algunos filósofos) y el gran valor dado al pensamiento lógico. La tarea del pensamiento consistía en ahondar de manera lógica en las proposiciones de estas autoridades para entender su sentido. La escolástica consideraba que su misión era fundamentar los dogmas del cristianismo de acuerdo con la razón.

¹ **Texto de referencia:** Ingeborg Gleichauf, *Mujeres filósofas en la historia. Desde la Antigüedad hasta el siglo XXI*, traducción de Kàtia Pago, Icaria, Barcelona, 2010. Las citas textuales de las autoras y los testimonios también están extraídos de este mismo libro.

² Definición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: <<pagano, na: del latín tardío *pagānus* 'pagano', en latín 'aldeano', derivado de *pagus* 'aldea', 'pago', por alusión a la resistencia del medio rural a la cristianización. Que no es cristiano ni de ninguna de las otras grandes religiones monoteístas. Especialmente referido a los antiguos griegos y romanos>>.

El representante más importante de la escolástica fue Tomás de Aquino (1225–1274), quien incluso presentó pruebas racionales de la existencia de Dios: partía del hecho de que todo se mueve, aunque nada se mueve por sí mismo, sino que es movido por otro; este ciclo no puede continuar hasta el infinito, ya que debe de haber un primer motor que no sea movido por ningún otro agente; y a este “motor no movido” lo llamó Dios.

A las mujeres no les estaba permitido ocuparse de estas cuestiones, ni de los tratados filosóficos y teológicos en general. Por eso no conocemos a ninguna mujer escolástica. Pero **hubo otra corriente, como hemos dicho, en la que las pensadoras podían encontrar su sitio: la mística**. La palabra mística procede del griego *mistikós* (“cerrar los ojos”) y como movimiento opuesto a la escolástica, orientada a la razón, la mística se entendía como una filosofía del alma abierta, del saber recóndito. Así, la razón y el intelecto no están en el primer plano de la mística, sino el escuchar con humildad lo que Dios tiene que decirnos. Aquí los intereses propios deben callar, el yo carece de importancia. La devoción por la palabra de Dios es la condición para poder oírla de verdad.

La mística alemana se inició con **Hildegard von Bingen (1098-1179)**. Nació en el seno de una familia noble y a sus 15 años hizo sus votos de monja. Era una mujer con muchas aptitudes: aprendía con rapidez, escribía, tocaba varios instrumentos y componía. Escribió varios libros, canciones y una ópera.



Santa Hildegarda y su comunidad de monjas en una miniatura del siglo XIII (autor desconocido, extraída de Wikipedia)

Desde 1136 hasta su muerte fue abadesa y entre 1147 y 1150 fundó su propio monasterio en Rupertsberg, en Bingen (Alemania). En 1165 funda un segundo monasterio en Eibingen. Durante toda su vida se enfrentó a numerosos conflictos con los superiores de la Iglesia, fundamentalmente porque se la observaba con recelo por su actividad. No fue hasta el siglo XV que la Iglesia se reconcilió con Hildegard. El Papa Juan Pablo II la reconoció como una “mujer santa”.

En sus visiones, Hildegard revelaba la asombrosa conexión existente entre Dios, el ser humano y el cosmos. Todo tiene su sitio: todo está conectado con todo y, a su vez, se relaciona con Dios. En esta unión el propio yo pasa a segundo plano. Para Hildegard es decisivo no detenerse en uno mismo, sino contemplar la totalidad del universo: <<como cenizas y polvo de cenizas, estoy ante mí en lo más profundo de mi alma y como polvo que se dispersa en el aire>>, escribe Hildegard sobre sí misma.